
Arthur Schopenhauer entendía “el mundo como voluntad y representación”. Yo

no.

Yo veo el mundo,

más bien,

como interinidad y descalificación,

como clandestinidad y desentonación,

como perplejidad y circunnavegación,

como agramaticalidad y constipación,

como incomodidad y prestidigitación,

como indisponibilidad y desviación,

como inoportunidad y regurgitación,

como pegajosidad y desagregación,

como discontinuidad y descatalogación